



Por segundo año consecutivo MAPPING nos ofrece un número especial de la revista dedicado al proyecto gvSIG. Es para estar agradecidos. No es fácil apoyar proyectos que apuestan por la colaboración, por el bien común y por establecer otro modelo de relaciones de negocio basadas en el conocimiento compartido y la independencia tecnológica.

El proyecto gvSIG, impulsado por la Asociación gvSIG y amparado por una Comunidad cada día de carácter más internacional sigue creciendo y llevando la Geomática libre a cada vez más rincones del planeta. Un ejemplo de la diversidad de casos de uso que presenta lo tenemos en los artículos que componen esta revista. No son sino una pincelada de la diversidad temática de utilización de la tecnología gvSIG. Un catálogo de productos libres que van más allá del conocido gvSIG Desktop, y que este año se viste de gala con soluciones como gvSIG Online, una alternativa a los ArcXXX para la implantación de Infraestructuras de Datos Espaciales, o gvSIG Roads la plataforma integral para la gestión de la conservación e inventario de carreteras.

Uno de los conceptos de moda estos últimos años es el de Smart Government, el gobierno inteligente. Atiende principalmente al uso de las TIC, las tecnologías de la información y comunicación, para mejorar la gestión pública o, dicho de otro modo, la vida de los ciudadanos. La tecnología no como un fin en sí mismo, sino como un medio para modernizar y optimizar la gestión de nuestras administraciones. No podía ser de otra manera, en el S.XXI la tecnología juega y debe jugar un papel fundamental en

la mejora de las políticas públicas. Las ciudades abandonan el mundo analógico y para ser inteligentes, por tanto, se han de valer de la tecnología.

Ahora imaginemos que nuestros servidores públicos, en su toma de decisiones, se decantan por utilizar software privativo para estos menesteres de la modernización. Pensemos que hacen dependiente de proveedores únicos toda el área tecnológica de nuestras organizaciones públicas, el corazón de sus sistemas de información. Que por muy ilógica que parezca esta decisión, sin miras estratégicas, obvien una cuestión tan fundamental como la soberanía tecnológica e inunden de cajas negras, sin acceso al conocimiento informático, las sedes gestoras de nuestras urbes, de nuestras entidades gestoras del medio ambiente, de las infraestructuras, del ejército, de la sanidad y la educación, etc...

La lógica aplastante de la respuesta es más terrorífica cuando observamos la frecuencia con la que ocurre. Una parte importante de los presupuestos públicos se derivan a estas malas prácticas. Decisiones que hipotecan el futuro de la sociedad desde una perspectiva económica amplia, pues no olvidemos que la economía tiene también un carácter social y del conocimiento.

Incidimos en la idea, en el S.XXI las administraciones públicas sólo serán soberanas si también lo son tecnológicamente.

Si añadimos a la perspectiva interna, de gestión, la externa a la propia organización, debemos sumar ventajas a la decisión de utilizar software libre: se abre la puerta a la colaboración con otras instituciones y se produce un cambio del gasto desorbitado en licencias (alquiler de uso) por la inversión en servicios. Servicios para los que se puede contar con una industria local, nacional, que se impulsa desde la propia administración. Tejido empresarial que va a requerir más y mejores técnicos cualificados de nuestras universidades. Universidades que dejaran de formar en marcas por capacitar en tecnologías. Una red de sinergias que enlazan perfectamente con un necesario cambio de modelo productivo.

Apuesta por gvSIG, apuesta por soberanía tecnológica.



**Álvaro Anguix**  
Asociación gvSIG